

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

1 ablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y
el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en
Corinto, con todos los santos que están en toda Aca-
2 ya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre
3 y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda con-
4 solación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones,
para que podamos también nosotros consolar a los que están
en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que
5 nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera
que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda
6 también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si so-
mos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si
somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la
cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros
7 también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de voso-
tros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en
8 las aflicciones, también lo sois en la consolación. Porque her-
manos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación
que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremane-
ra más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos
9 la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros
misimos sentencia de muerte, para que no confiásemos en no-
10 sotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el
cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos
11 libraré, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a
favor nuestro con la oración, para que por muchas personas
sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a no-
12 sotros por medio de muchos. Porque nuestra gloria es ésta:
el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sin-

ceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros. Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, 13 o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis; como también en parte habéis entendido que somos vuestra 14 gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús. Con esta confianza quise ir primero a vosotros, 15 para que tuvieseis una segunda gracia, y por vosotros pasar 16 a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. Así que, al proponerme 17 esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No? Mas, como Dios 18 es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. Porque el 19 Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son 20 en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el 21 que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos 22 ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. Mas yo 23 invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto. No que nos en- 24 señoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a voso- 2 tros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego 2 el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé? Y esto mis- 3 mo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque 4 por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo. Pero si 5 alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros. Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos; así 6, 7 que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza. Por 8

9 lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. Porque
también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vo-
10 sotros sois obedientes en todo. Y al que vosotros perdonáis,
yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo
he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues
12 no ignoramos sus maquinaciones. Cuando llegué a Troas para
predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en
13 el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber halla-
do a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para
14 Macedonia. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en
triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta
15 en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios
somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que
16 se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte,
y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién
17 es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran fal-
sificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de
parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mis-
mos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de re-
comendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?
2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones,
3 conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto
que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con
tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra,
4 sino en tablas de carne del corazón. Y tal confianza tenemos
5 mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes
por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mis-
6 mos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual
asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto,
no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas
7 el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con
letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel
no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la
8 gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será
9 más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el mi-
nisterio de condenación fue con gloria, mucho más abundará

en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue 10
glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la
gloria más eminente. Porque si lo que parece tuvo gloria, mu- 11
cho más glorioso será lo que permanece. Así que, teniendo tal 12
esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, 13
que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel
no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.
Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día 14
de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo
no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el 15
día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el
corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo 16
se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Es- 17
píritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, 18
mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del
Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma
imagen, como por el Espíritu del Señor.

Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la mise- 4
ricordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien re- 2
nunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia,
ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de
la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante
de Dios. Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre 3
los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de 4
este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no
les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el
cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a noso- 5
tros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como
vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó 6
que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció
en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de
la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este 7
tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea
de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, 8
mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perse- 9
guidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;
llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de 10
Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nues-

11 tros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos
entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la
12 vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De ma-
nera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que es-
tá escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos,
14 por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó
al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y
15 nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas
cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la
gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde
16 para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque
este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no
17 obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación
momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente
18 y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que
se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son
temporales, pero las que no se ven son eternas.

5 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este taber-
náculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no
2 hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también ge-
mimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación
3 celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.
4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemi-
mos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino
5 revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas
el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado
6 las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y
sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos
7 ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista);
8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuer-
9 po, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o
10 ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario
que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras
11 estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues,
el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios
le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a

vuestras conciencias. No nos recomendamos, pues, otra vez 12
a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros,
para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las
apariencias y no en el corazón. Porque si estamos locos, es 13
para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. Porque el 14
amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió
por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que 15
los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que mu-
rió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en 16
adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo
conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo 17
que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas
pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto pro- 18
viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo,
y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba 19
en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la
palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en 20
nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros;
os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al 21
que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que
nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhor- **6**
tamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.
Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de 2
salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable;
he aquí ahora el día de salvación. No damos a nadie ninguna 3
ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vitupe-
rado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros 4
de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades,
en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, 5
en desvelos, en ayunos; en pureza, en ciencia, en longanimi- 6
dad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en 7
palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a
diestra y a siniestra; por honra y por deshonra, por mala fa- 8
ma y por buena fama; como engañadores, pero veraces; como 9
desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he
aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entris- 10

tecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro
12 corazón se ha ensanchado. No estáis estrechos en nosotros,
13 pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. Pues, para
corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensan-
14 chaos también vosotros. No os unáis en yugo desigual con los
incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la
15 injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué
concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el
16 incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los
ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como
Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y
17 ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos,
y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os
18 recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis
hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

7 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente. Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreadundo de gozo en todas nuestras tribulaciones. Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más. Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque ha-

béis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios. Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad. Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia. Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor

Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico,
10 para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. Y en
esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que
comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo,
11 desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el
hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así tam-
12 bién lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. Porque
si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que
13 uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para
14 que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino
para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vues-
tra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia
de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,
15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el
16 que poco, no tuvo menos. Pero gracias a Dios que puso en el
17 corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. Pues a la ver-
dad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito,
18 por su propia voluntad partió para ir a vosotros. Y enviamos
juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio
19 se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que tam-
bién fue designado por las iglesias como compañero de nuestra
peregrinación para llevar este donativo, que es administrado
por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar
20 vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en
21 cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procu-
rando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor
22 sino también delante de los hombres. Enviamos también con
ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado
repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente
23 por la mucha confianza que tiene en vosotros. En cuanto a
Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en
cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y
24 gloria de Cristo. Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias
la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de
vosotros.

9 Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que
2 yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la
cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está pre-

parada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra. Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros; ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne. Pues aunque andamos en la carne, no militamos según

- 4 la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.
6 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación
7 y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré; para que
8 no parezca como que os quiero amedrentar por cartas. Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la
9 presencia corporal débil, y la palabra menospreciable. Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos,
10 estando presentes. Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose
11 consigo mismos, no son juiciosos. Pero nosotros no nos gloriamos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos
12 ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con
13 el evangelio de Cristo. No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a
14 nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarlos en lo que ya estaba preparado. Mas el que se gloría,
15 gloríese en el Señor; porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.
- 11, 2 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados

de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predi- 4
cando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís
otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que
el que habéis aceptado, bien lo toleráis; y pienso que en nada 5
he sido inferior a aquellos grandes apóstoles. Pues aunque sea 6
tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y
por todo os lo hemos demostrado. ¿Pequé yo humillándome 7
a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto
os he predicado el evangelio de Dios de balde? He despojado 8
a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y 9
cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui
carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que
vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de
seros gravoso. Por la verdad de Cristo que está en mí, que no 10
se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya. ¿Por 11
qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe. Mas lo que hago, lo 12
haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a
fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados seme-
jantes a nosotros. Porque éstos son falsos apóstoles, obreros 13
fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y 14
no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como án-
gel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros 15
se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será confor-
me a sus obras. Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; 16
o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo tam-
bién me gloríe un poquito. Lo que hablo, no lo hablo según el 17
Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.
Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me 18
gloriaré; porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vo- 19
sotros cuerdos. Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno 20
os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si
alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para 21
eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía
(hablo con locura), también yo tengo osadía. ¿Son hebreos? 22
Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes
de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como 23
si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante;
en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte

24 muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta
25 azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una
vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y
26 un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos mu-
chas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros
de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciu-
dad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre
27 falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en
28 hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y
además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la
29 preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no
enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debi-
31 lidad. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es
32 bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el
gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad
33 de los damascenos para prenderme; y fui descolgado del muro
en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

12 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las
2 visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre
en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si
fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta
3 el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o
4 fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arreбата-
do al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado
5 al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí
6 mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. Sin em-
bargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría
la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de
7 lo que en mí ve, u oye de mí. Y para que la grandeza de las
revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un
aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofe-
8 tee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual
9 tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha
dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la
debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en
mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.
10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en

afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio! He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos. Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño, ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas? ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder **13**

5 de Dios para con vosotros. Examinaos a vosotros mismos si
estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a
vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que
6 estéis reprobados? Mas espero que conoceréis que nosotros no
7 estamos reprobados. Y oramos a Dios que ninguna cosa mala
hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino pa-
ra que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como
8 reprobados. Porque nada podemos contra la verdad, sino por
9 la verdad. Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros
débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra
10 perfección. Por esto os escribo estando ausente, para no usar
de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que
el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos,
sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de
12 amor estará con vosotros. Saludaos unos a otros con ósculo
13, 14 santo. Todos los santos os saludan. La gracia del Señor Jesu-
cristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean
con todos vosotros. Amén.